



REVISIÓN DE CONSTITUCIONES

CAMINO DE REVITALIZACIÓN

2

VOCACIÓN HOSPITALARIA



Roma, 2019-2021

Constituciones y Vocación

Jesucristo nos llama con una vocación personal, gratuita e irrevocable. Nos une más íntimamente con El y nos comunica el don particular de la caridad hospitalaria para provecho de los hombres, en la Iglesia, a cuya vida y santidad pertenece la vida religiosa.

(Const. 10)

En el **camino espiritual** que estamos recorriendo, hoy meditamos el tema de la **vocación hospitalaria**. Las Constituciones lo contemplan en el capítulo titulado "consagración", de los números 10 al 15. Aquí tomamos como texto base para nuestra reflexión especialmente los números 2 y 4 de la Constitución fundamental y los números 10, 11, 13, 15 y 69. Los artículos que se refieren directamente a la "consagración" serán objeto de una ficha que estudiaremos a continuación de ésta.

Se trata de mirar a la vocación desde las distintas perspectivas teológicas que nos viene ofreciendo la doctrina eclesial: la vocación es llamada universal a la santidad, se manifiesta en diversos frutos o carismas del Espíritu, se expresa en distintas formas o estados de vida y, en todas, busca la perfección de la caridad. "La vocación consagrada según los consejos evangélicos proporciona al mundo y debe proporcionarle un espléndido testimonio y ejemplo de esa santidad"¹.

Es interesante profundizar en la dimensión específica de nuestra vocación identificando aquellos rasgos que nos caracterizan como hermanas hospitalarias, de modo que podamos crecer en identidad y sentido de pertenencia congregacional.

Orientación metodológica para la I Semana:

1. Presentar la ficha de modo global.
2. Proponer el trabajo para la I Semana, que es la iluminación.
3. Dedicar diariamente tiempo a la reflexión personal.
3. Fijar el día de reunión comunitaria para compartir lo reflexionado.
4. Sintetizar, en la reunión, los dos o tres aspectos que más nos mueven a la renovación.

I Semana: Iluminación

➤ A la luz de la Palabra

Nuestra vocación de Hermanas Hospitalarias es una llamada "personal, gratuita e irrevocable"²; nace de la iniciativa libre de Dios que nos convoca para vivir con Jesús y como

¹ LG 39.

² Const. 10.

Jesús realizando el mandato de la hospitalidad. Nos inspiran en esta reflexión las narrativas vocacionales de Abraham (Gn 12,1-4), Moisés (Ex 3,1-10) y los discípulos de Jesús (Mt 4,18-25).

Sal de tu tierra: Dios llama a Abraham por su propio nombre, le necesita para su misión; le pide dejar lo conocido y seguro, para caminar hacia la novedad que él todavía no puede vislumbrar: le promete bendición y gracia. El gozo provocado por la acción de Dios en su interior genera la respuesta: *"Abraham se marchó como le dijo el Señor"* (Gn 12,1-3). Se evidencia la disponibilidad incondicional propia de la respuesta vocacional. La hospitalidad de Abraham es la puerta abierta que permite a Dios cumplir la promesa (Gn 18,1-10) que le había hecho: haré de ti un gran pueblo. Le cambia el nombre porque su vida ahora alcanza un nuevo horizonte, hay un nuevo sentido para su existencia.

Yo te envío: Dios no llama para sí mismo; su misericordia escucha el clamor de sus hijos y se inclina sobre ellos para liberarlos de sus sufrimientos y dolencias. Llama y envía a Moisés a sacar al pueblo esclavo en Egipto (Ex 3,1-10). Este se siente incapaz, percibe que la misión le sobrepasa y descubre suficientes razones para no arriesgar la propia vida. Su corazón no está aún habitado por la misericordia y compasión de Dios. No obstante, cuando el Señor llama a alguien para colaborar con Él, no desiste jamás de su llamada. *"Yo te envío... Yo estoy contigo"* (3,10.12) es la certeza que da el Señor a todo aquel que decide responder a la vocación.

Os haré pescadores de hombres: Jesús llama a sus discípulos en Galilea (Mt 4,18-25). Tal como sucedió con Abraham y Moisés, les encuentra en sus faenas cotidianas: unos echan las redes para pescar, otros las repasan preparándose para el trabajo. Es allí donde Jesús les dice: *"Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron"* (4,19). La respuesta vocacional sólo es posible desde el encuentro personal e íntimo con el Señor que llama. Los discípulos ya conocían a Jesús, le acompañaban en la sinagoga y por los pueblos, le oían anunciar el Reino y le veían a sanar a los enfermos (4,23-24). Ahora, la llamada vocacional les hace intuir que su vida tiene otro destino: el anuncio del Reino a través de la hospitalidad.

Llamados por el propio nombre: Jesús llama a los que quiere para que estén con Él y para enviarles en su nombre. Llama a los Doce por sus propios nombres (Mt 10,1-4) valorando la riqueza personal de las diferencias y, con ellos, forma una comunidad apostólica. La vocación personal se transforma, así, en convocación y en misión comunitaria. Son los gritos de las personas más vulnerables que provocan la llamada de Jesús; frente a la realidad, su corazón se enternece, sus entrañas se conmueven y... llama. En cierta forma, son los enfermos, los pobres, los marginados quienes nos convocan a seguir a Jesús en su ministerio de sanación.

➤ A la luz del patrimonio espiritual

La experiencia vocacional es siempre un acontecimiento personal y único. Algunos son llamados por Dios para desempeñar una misión especial, como puede verse en la Biblia. En ellos podemos hallar elementos iluminadores para el discernimiento de nuestra vocación y para la fiel correspondencia a la misma.

Merece la pena hacer una incursión en las Escrituras seleccionando algunos relatos vocacionales más significativos para nosotras, leyéndolos en clave hospitalaria y teniendo presente, por una parte, la influencia de estos personajes bíblicos en la vocación y misión de nuestros Fundadores y, por otra la sintonía que muestran con el carisma hospitalario.

El Padre Menni se sintió profundamente impresionado por el amor de Dios, en los ejercicios que realizó en la Cartuja de Pavía; igualmente le movió interiormente el dolor de los heridos que llegaban a la estación de Milán.

Las Fundadoras sintieron desde muy jóvenes el atractivo de Jesús y el deseo de entregarle toda la vida; lo experimentaban al captar la alegría y plenitud que encontraban en el cultivo de la vida espiritual y en ayudar a los demás, sobre todo a los más pobres con las limosnas de los ricos.

Algunos santos modelos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, suscitaron en los Fundadores especial admiración y estímulo en el seguimiento de Cristo: Abraham, Moisés y los discípulos en el lago de Galilea.

“... nos dijo palabras muy regaladas y nos hizo promesas que nos aseguró su palabra de Rey; nos declaró el galardón de sus fieles servidores, sobre manera grande. “Yo seré tu galardón muy grande” dijo a su siervo Abraham; profética expresión que nos recuerda cuál es la merced que nos está preparada, si oída su voz, atentas a su llamamiento seguimos sus pasos”³.

Abraham es prototipo de fe. Dios entra en la vida instalada de Abraham y le invita a salir, le llama a iniciar una relación amigable con El, pero sin saber a dónde iba. La reacción inmediata de Abraham es partir dejando en sus manos lo concreto de su vida y misión; esto es una evidencia de la fe y la confianza que Abraham pone en Aquel que le llama, que le promete que le bendecirá y que él mismo será bendición para el pueblo.

Las Fundadoras reconocen en su camino vocacional esta misma dinámica un Dios misericordioso y bueno que se hace presente en sus vidas, que ya tenían organizadas, y les invita a salir, a iniciar una aventura con Jesús, sin saber adónde iban. Esta llamada las implica, las atrae y las envuelve de tal manera que sus propias personas, su vida y su proyecto se sienten removidos y trasladados hacia la voluntad de Dios: *“Me parece que a pesar de nuestra miseria un poquito se asemeja nuestra fe a la del santo Abraham”⁴*

María Angustias hace esta referencia a Abraham dentro del proceso de salida, de búsqueda, de confianza en Jesús y ante la oscuridad del proyecto de fundación. En la vocación de Abraham y en la experiencia de las Fundadoras, la implicación amorosa con ese Dios que las llama e invita a ir con Él es el fundamento de todo; sin esto no es posible salir, caminar, dejar y seguir esperando.

Dios llama y compromete a Moisés con Él y con su proyecto de amor dentro de un movimiento misericordioso hacia los israelitas oprimidos y esclavos en Egipto (Ex 3,10). Dios se compadece, siente misericordia por los que sufren y llama a Moisés para liberarlos.

Nuestro Padre Fundador siente la llamada ante la realidad del sufrimiento humano, acoge la invitación a dejarse envolver en la permanente misericordia de Dios que mira al dolor de los enfermos y, desde un corazón animado por la caridad de Cristo, decide implicarse en la

³ MANUEL MARTÍN, *Biografía Documentada*, Tomo I, Toledo, 1919, p. 216.

⁴ RMA 170.

Misión del Señor, que ofrece amor, liberación y salvación⁵. Vemos que la teofanía de Dios, el encuentro con el Dios vivo, precede y acompaña este proceso de liberación, esta misión (Ex 3,2-10).

“Mirad, hijas, lo que nuestro adorable Salvador hizo para el establecimiento de la Iglesia. Ya sabéis de quién se valió para cosa tan sublime y divina: de unos rústicos y pobres pescadores que, a juicio humano, habría parecido despropósito, pues que, para elevarlos a la dignidad de apóstoles, quiso que estos fuesen tan pobrecitos, que sólo sabían echar las redes y sacarlas llenas de pesca. Y para cabeza de tan ilustre familia nombró a Pedro, que carecía de toda ciencia por ser hombre vulgar. No obstante, éste fue la piedra fundamental de la Iglesia universal. Hijas, la fe es lo que a Dios le es más acepto”⁶.

Jesús llama a unos rudos pescadores⁷ (cf. Lc 5,1-11). Hablando de este texto bíblico, el Padre Menni invita a mirar el proceder de Jesús y sus criterios a la hora de elegir a los que serán sus amigos y formarán su comunidad, aquellos sobre los que establecerá la ~~fundación~~ fundación de la Iglesia. Son los mismos criterios que aparecen en la llamada que da inicio a nuestra Congregación.

Aquel grupo de mujeres, con las que se inicia nuestra vida consagrada y que emprenden el seguimiento radical de Jesús en hospitalidad, sienten esta elección gratuita en su pobreza y sencillez, condición que a los ojos del mundo parece un despropósito, pero no así a los ojos de Dios.

Tanto los discípulos como las hermanas solo cuentan con la persona de Jesús, con su llamada, dispuestas a estar con Él, a dejarse llevar por lo que Él quiera.

Afirma el Padre Menni que, para elevarlos a la dignidad de apóstoles quiso que estos fuesen tan pobres, que solo sabían echar las redes y sacarlas llenas de pesca. Y para cabeza de tan ilustre familia nombró a Pedro que carecía de toda ciencia por ser hombre vulgar, no obstante, este fue la piedra fundamental de la Iglesia. *“Él quiere hacer con nosotras prodigios de misericordia”⁸.*

➤ A la luz del magisterio eclesial

La vocación religiosa en el magisterio eclesial está ordenada a la vida y misión de la misma. Dios nos llama con una vocación especial, nos consagra, y nos envía para servicio de los más pobres en la Iglesia.

“Algunos cristianos son llamados por Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia y para que contribuyan a la misión salvífica de ésta, cada uno según su modo. Todo el que ha sido llamado a la profesión de los consejos esmérese por perseverar y aventajarse en la vocación a la que fue llamado por Dios, para una más abundante santidad de la Iglesia y para mayor gloria de la

⁵ Cfr. BENITO MENNI, *Constituciones de 1882*, prólogo.

⁶ RMA 207.

⁷ RMA 207.

⁸ Carta 434.

*Trinidad, una e indivisible, que en Cristo y por Cristo es la fuente y origen de toda santidad*⁹.

El concilio Vaticano II, en el Decreto *Perfectae Caritatis* afirma con vigor el fundamento esencial de la vocación religiosa:

*“La última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio, todos los Institutos han de tenerlo como regla suprema”*¹⁰.

Toda vocación parte de la iniciativa de Dios, quien llama al seguimiento de su Hijo, por medio del Espíritu; la vocación es la experiencia de un Dios trinitario en la propia vida.

*“Es una iniciativa enteramente del Padre (cf. Jn 15, 16) que exige de aquellos que ha elegido la respuesta de una entrega total y exclusiva. La experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando todo, presente y futuro, en sus manos”*¹¹.

La vocación supone una relación personal entre Jesucristo y el elegido, la cual implica a toda la persona y le compromete a un crecimiento personal hacia la configuración con sus sentimientos.

*“El Hijo, camino que conduce al Padre (cf. Jn 14, 6), llama a todos los que el Padre le ha dado (cf. Jn 17, 9) a un seguimiento que orienta su existencia. Pero a algunos -precisamente las personas consagradas- pide un compromiso total, que comporta el abandono de todas las cosas (cf. Mt 19, 27) para vivir en intimidad con Él y seguirlo adonde vaya”*¹².

El Espíritu Santo es el gran protagonista en la transformación que se realiza progresivamente en nosotras, sus elegidas.

*“La llamada a la vida consagrada está también en íntima relación con la obra del Espíritu Santo. Es el quien, a lo largo de los milenios, acerca siempre nuevas personas a percibir el atractivo de una opción tan comprometida... Dejándose guiar por el Espíritu en un incesante camino de purificación, llegan a ser, día tras día, personas “cristiformes”, prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado... El Espíritu mismo además, lejos de separar de la historia de los hombres las personas que el Padre ha llamado, las ponen al servicio de los hermanos según las modalidades propias de su estilo de vida”*¹³.

La llamada es una realidad dinámica que acogemos con gratitud y cuidamos con la responsabilidad de hacerla crecer y de compartirla con los demás:

“La capacidad diaria de vivir la vocación como don siempre nuevo, que se acoge con un corazón agradecido. Don al que hay que corresponder con una actitud cada vez más responsable, y que hay que testimoniar con mayor convicción y

⁹ LG 43,47.

¹⁰ PC 5.

¹¹ VC 17.

¹² VC 18.

¹³ VC 19.

*capacidad de contagio, para que los demás puedan sentirse llamados por Dios para aquella vocación particular*¹⁴.

En la introducción de la carta Apostólica *Testigos de la Alegría*, el Papa Francisco nos invita a la gratitud por sabernos escogidos por Dios y sus seguidores en este mundo. Es una motivación para valorar la vocación a la que hemos sido llamadas:

*“Demos gracias juntos al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia”. También nos invita a preguntarnos aun, ¿es Jesús realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón*¹⁵.

➤ **Oración comunitaria**

*Para escuchar a Dios y presentarle nuestras intuiciones, deseos y preocupaciones, se propone un tiempo comunitario de oración. Cada comunidad se organiza según su situación, pero sería interesante aprovechar esta semana de **Iluminación** para fortalecer el clima de discernimiento y alabanza. Se puede aprovechar un tiempo de celebración ya establecido y darle la motivación espiritual que conviene.*

II Semana: Revisión

Orientación metodológica:

1. Presentar el objetivo de la II semana.
2. Motivar la reflexión y la evaluación de la vida personal y comunitaria.
3. Preparar el compartir en comunidad.
4. Fijar el día para la reunión comunitaria.

➤ **Revisión de la vida personal y comunitaria**

A la luz de la reflexión realizada, dedicamos tiempo a la contemplación de la misericordia de Dios, y hacemos la revisión de nuestra vida personal y comunitaria. Nos pueden ayudar estas preguntas:

1. ¿Qué ideas, aspectos, luces, deseos han llenado mi corazón en la reflexión realizada en la semana pasada?

¹⁴ CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*, Roma, 2002, n. 16.

¹⁵ FRANCISCO, *Testigos de la alegría*, Roma, 2014, n. 2.

2. ¿Es Jesús verdaderamente el primer y único amor de mi vida? ¿Cómo lo expreso?
3. ¿Qué desafíos presentan a nuestra comunidad los textos bíblicos propuestos y la experiencia vocacional de nuestros Fundadores?
4. ¿Qué aportaciones nos pueden dar más vida y enriquecer el tema de la vocación en Constituciones?

Compartir en comunidad: Se realiza una reunión comunitaria para compartir dos o tres aspectos que nos ayuden a seguir adelante en este camino de revitalización.

➤ **Salmo de seguimiento** (Mt 10,1-15)

Padre, también a nosotras, nos invita Jesús a seguirlo,
y nosotras nos sentimos dichosas con su llamada.
Reconociendo nuestra flaqueza,
pero fiadas de Tu palabra, decimos que sí,
conscientes de que nos darás fuerza para responder.

Seguirte, Jesús, es creer en Ti,
es arraigar nuestra vida en la relación contigo,
es saber de memoria tus palabras,
darles vueltas en el corazón, como María, Tu madre,
y hacer de ellas el camino de nuestra vida
y el tesoro que nunca nos cansamos de contemplar.

Seguirte, Jesús, es proseguir la misión que Tú nos confías;
es sentirnos enviadas por Ti.
Tu nos llamas a ser anunciadoras del Evangelio,
servidoras de los hermanos enfermos,
anunciadoras de Tu salvación, por palabras y obras,
dando gratis lo que gratis hemos recibido:
tu amor liberador y tu presencia salvadora.

Te pedimos, Padre, por intercesión de María,
la que escuchó y cumplió la palabra,
que también nosotras, como ella,
seamos verdaderas discípulas de Tu Hijo y sus enviadas.
Amén.

III Semana: Aportaciones

Orientación metodológica:

1. Presentar el trabajo de la III Semana.
2. Motivar la responsabilidad en la revisión del texto de Constituciones.

3. *Compartir y recoger aquellos aspectos de cambio que son movilizados para nuestro carisma hoy.*
4. *Registrar las aportaciones de cambio a cada número en la rejilla.*
5. *Enviar la síntesis a la Provincia, la semana siguiente.*

La vocación hospitalaria en las Constituciones

Número de Constituciones	Aportaciones
<p>2 Identidad</p> <p>Nos llamamos Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Este nombre es expresión de nuestro carisma, pues nuestra razón de ser en la Iglesia es el ejercicio de la caridad hospitalaria, vivida en estado de consagración religiosa según el modelo de caridad perfecta, Cristo", simbolizada en su Corazón.</p>	
<p>4 Consagradas para la misión</p> <p>Jesucristo, que nos reconcilia con el Padre y por el bautismo nos hace hijos de Dios y partícipes de su vida divina, eligió a los apóstoles para que vivieran con Él y compartieran su misión. Sigue llamando a los que quiere y nos elige también a nosotras para vivir con Él y como Él en donación total al Padre y a los hombres. Por medio de la profesión pública de los consejos evangélicos, Dios nos consagra con un título nuevo, nosotras nos entregamos a Él y, viviendo en comunidad, seguimos a Cristo virgen, pobre y obediente, que pasó por la tierra como divino samaritano de la humanidad haciendo el bien a todos y sanando a los enfermos.</p>	
<p>10 Vocación, don gratuito</p>	

<p>Jesucristo nos llama con una vocación personal, gratuita e irrevocable. Nos une más íntimamente con El y nos comunica el don particular de la caridad hospitalaria para provecho de los hombres, en la Iglesia, a cuya vida y santidad pertenece la vida religiosa.</p>	
<p>11 Configuración con Cristo</p> <p>En respuesta libre a la llamada divina y mediante nuestra consagración religiosa, que profundiza y expresa más plenamente la consagración bautismal, nos entregamos totalmente a Dios y al servicio de los hombres siguiendo a Cristo virgen, pobre, obediente y misericordioso, en comunidad de vida.</p>	
<p>69 Pastoral vocacional</p> <p>Hemos recibido el don de la vocación, lo vivimos con gozo y deseamos que otras lo compartan, sintiéndonos comprometidas en la tarea de despertar y consolidar vocaciones.</p> <p>Consideramos dirigida a nosotras la exhortación de Jesús: «Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies», y oramos personal y comunitariamente por el aumento de las vocaciones en la Iglesia.</p> <p>Para que nuestra Congregación manifieste la caridad del Padre en la misión salvadora de su Hijo y crezca cada día más, trabajamos en el cultivo de las vocaciones empleando los medios adecuados, sin olvidar nunca que el más eficaz es el testimonio de:</p> <ul style="list-style-type: none"> - la primacía de Dios en todo; - una entrega generosa y solícita a nuestra misión; - una verdadera vida fraterna; - un estilo de vida sencillo y alegre. <p>Fidelidad a la vocación</p>	

95 La vocación es una realidad dinámica que acogemos y cultivamos con fidelidad progresiva, en la unión con Dios, la vivencia del carisma y la renovación continuada.

Dando gracias a Dios y en corresponsabilidad con las hermanas que han recibido el mismo don, ponemos el máximo empeño en afianzar la propia vocación y elección.

Convencidas de que somos llamadas a perseverar en la Congregación, correspondemos a la fidelidad de Dios con nuestra fidelidad generosa y alegre.

En los momentos difíciles repitamos:
«Jesús mío, de mí desconfío,
en vuestro Corazón confío y me abandono».

IV Semana: Celebración

Metodología:

1. *Es muy importante celebrar los pasos del camino.*
2. *Se organiza una celebración con un tiempo orante y otro festivo.*
3. *Se concluye entregando la ficha n. 3.*